

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

¿Qué es lo que no ha funcionado? ¿Por qué?

2. La enfermedad del discipulado

Análisis de las causas

Pensamos que hay dos niveles de discipulado

La cuarta causa del bajo nivel de discipulado consiste en que hemos convertido el discipulado en algo para los cristianos superespirituales.

Parece que existe una mala comprensión de lo que es ser cristiano, basada en la idea de que hay dos niveles de discipulado. **Michael Wilkins**, profesor del Nuevo Testamento y decano de la facultad del Talbot Seminary (California), suele hacer dos preguntas cuando habla en clase sobre el discipulado. Las respuestas tan opuestas reflejan la forma en que las personas entienden el discipulado o seguimiento de Jesús.

La primera pregunta es: “¿Puedes decir, con sinceridad, que eres un verdadero discípulo de Jesús? Si es así, levanta la mano”. **Wilkins** dice que la mayoría de gente se queda confundida y no sabe lo que hacer y la mayoría, no levanta la mano. Algunos, la levantan con un gesto dubitativo, y la bajan rápidamente.

Entonces **Wilkins** lanza **la segunda pregunta:** “¿Puedes decir, con sinceridad, que estás convencido de que eres un verdadero cristiano? Si es así, levanta la mano”. Inmediatamente, todos levantan la mano con total confianza.

¿Por qué a muchos les resulta fácil afirmar que son cristianos, pero tienen dudas a la hora de identificarse como discípulos de Jesús? La respuesta debe estar en que para los que se ven a sí mismos como verdaderos cristianos, el ser cristiano no tiene nada que ver con la calidad de su cristianismo. Los cristianos verdaderos son aquellos que han recibido el regalo de la Salvación y a quienes Cristo ve a través de la Gracia. Así que ser cristiano no es algo que uno pueda alcanzar por sí mismo. Sin embargo, decir que uno es un verdadero discípulo de Jesús es hacer una evaluación personal sobre la coherencia y el compromiso que uno tiene a la hora de seguir a ese que llama Señor.

Cuando Jesús dice: “**Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame**” ([Lucas 9:23](#)), ¿es eso lo que espera de *todos* los que le aceptan como Salvador? La respuesta empírica es un rotundo “no”. Mucha gente ha hecho una clara distinción entre lo que significa *ser cristiano* y *ser un discípulo*. Para algunos, la diferencia está en el nivel de compromiso.

Bible Study: Discipulado que transforma

Discipleship Series:

Pastor Eddie Idefonso

Dwight Pentecost escribe: “Hay una gran diferencia entre ser cristiano y ser un discípulo” La diferencia está en el compromiso. Están los creyentes “**de a pie**” que han entrado en el reino a través de la fe en Cristo, y están los que se han negado a sí mismos respondiendo así al llamamiento de Jesús. Otros hacen una distinción similar, pero basada en el llamamiento a una profesión, es decir, están los creyentes “**normales**”, y **la clase superior**, que son los pastores, misioneros, etc.

Pero si examinamos el concepto del discipulado desde una perspectiva bíblica, **no podemos aceptar esa clasificación**: los creyentes normales y los creyentes extraordinarios. Es cierto que hay cristianos que no han llegado a las expectativas que tenemos de los discípulos de Jesús y se siguen llamando cristianos, pero eso no quiere decir que les tengamos que dejar de lado. Pablo define a los cristianos que no han progresado como aquellos que aún están bebiendo leche cuando deberían estar tomando alimento sólido (**1-Corintios 3:1-3**). No obstante, esta amonestación que Pablo lanza a los creyentes que no maduran no puede usarse para decir que hay discípulos de primera, y discípulos de segunda.

Tenemos que recuperar el estándar bíblico que Jesús estableció cuando dijo: “**Si alguno quiere venir en pos de mí**” (**Lucas 9:23**). Es ahí por donde Jesús empieza.